

En este número: Editorial
 ¿Qué hace, Santidad, contamina?
 Querido papa, cambia de idea
 Hay también un Dios pro-píldora
 La declaración de Heidelberg
 Solo el nuestro es progreso

EDITORIAL

EL CONTROL DE NATALIDAD Y LA POSICIÓN DE LA IGLESIA

Es lógica la oposición de la iglesia al control de natalidad.

Al igual que las corporaciones mercantilistas defienden a capa y espada sus cuotas de mercado y sus mercados potenciales, la iglesia católica, con su conglomerado de intereses teológico-mercantilistas-políticos defiende su continuidad e, incluso, diríamos más: su supervivencia.

El mundo culto, reflexivo, que busca las verdades trascendentales en la naturaleza y en su interior se aleja, como de la peste, de cualquier religión institucionalizada. Los dogmas suenan a míticos arcaísmos. La jerarquía choca de plano con el concepto democrático. El que la verdad sea patrimonio exclusivo de un grupo de señores en el Vaticano no merece la pena ni siquiera ser discutida. Es un disparate.

¿Cuál es la base sobre la que se sustenta la iglesia católica?

Indiscutiblemente el mal llamado “tercer mundo” y los segmentos más ignorantes del “primer mundo”.

Si por un momento la cordura se estableciera en los líderes mundiales – hagamos un ejercicio de imaginación- y se instaurara un plan coherente de planificación familiar, con el tiempo los países más pobres tendrían una posibilidad de aumentar su nivel cultural y, por ende, sus posibilidades de sustento y de desarrollo. ¿Qué pasaría entonces con la Iglesia?

Perdería poco a poco su cuota de poder como lo ha ocurrido en Europa en los últimos siglos, nunca mejor dicho, a dios gracia. Y hablamos de ese dios que en los tiempos modernos parece significar más reflexión, dignificación personal, autovaloración, respeto, que la mítica subrogación de la conciencia a un anciano sentado en su trono plagado de poder, cuyo único objetivo estriba en la continuidad de sus privilegios.

Además, si se equivocan – y se equivocan siempre porque la existencia de la iglesia es un chocante contrasentido hasta cuando se lee sus propios evangelios - siempre se tiene el recurso de pedir perdón; eso sí, cuando ya el mal está hecho y no tiene remedio.

Es lógico que a la iglesia le importe un comino la miseria, el hambre, las enfermedades (para eso blanquea su conciencia con sus misioneros), la carencias de recursos, el ecosistema, el futuro de la Tierra; como cualquier empresa lo que busca son los beneficios del momento.

¿ALGUIEN SE RECUERDA DE LA CONFERENCIA DE RÍO?

En junio 1992 toda la humanidad se dio cita en Río para resolver los grandes problemas ambientales del mundo. El ecosistema planetario estaba rápidamente deteriorándose por una población que se acercaba vertiginosamente a los seis millardos de habitantes y presionaba de manera insostenible sobre la biosfera. Estaban en constante aumento la destrucción de los bosques, el avance de los desiertos, la contaminación del aire y del agua, la desaparición de las especies y el clima estaba cambiando.

Alrededor de los problemas ambientales se agitaban todos los grandes problemas sociales, económicos y políticos. Estos problemas eran de alcance mundial: solo una intervención a nivel mundial podía resolverlos, y la reunión de Río ofrecía a la humanidad esta posibilidad.

Sin embargo, estas circunstancias no fueron aprovechadas. Pocas fueron las decisiones tomadas y las más importantes ni siquiera fueron aplicadas. Además, el problema con mucho más importante, el problema demográfico, fue el gran ausente en la conferencia de Río: de los 98 millones de habitantes que aumenta cada año la población mundial, no se habló en absoluto, por la oposición del papa Wojtyla y, en sentido más amplio, de la religión y de la superstición. Nos parece interesante llevar a la atención de los lectores algunos artículos que Daniela Minerva, Sandro Magister y Enrico Pedemonte escribieron en aquellos días (junio 1992) en una de las más importantes revistas italianas. Al mismo tiempo el lector podrá apreciar como la oposición papal a la reducción de la natalidad haya contribuido en manera preponderante al incremento de los flagelos de la humanidad, como pobreza, hambre, ignorancia y violencia.

¿QUÉ HACE , SANTIDAD, CONTAMINA?

Seiscientos cuarenta y nueve mil millones. Tantos seremos en el año 2150 (según una progresión geométrica calculada por el profesor Antonio Golini), si la humanidad continua reproduciéndose al ritmo de crecimiento actual. Pero, también en base a previsiones más realistas y aceptadas, en el año 2050 habrá en la Tierra 10 mil millones de seres humanos. Demasiados. Los científicos de todas las creencias y confesiones no tienen dudas: la Tierra no podría soportar parecida carga y, sin control de natalidad, no hay manera de salvar al planeta y a nosotros mismos. Lo dice el Banco Mundial en su informe anual, lo dice el Worldwatch Institute de Washington, la Royal Society de Londres, la

National Academy of Sciences de los Estados Unidos, y lo repite un estudio dado al conocimiento público a mediados del año 1992, comisionado por la CEE a un grupo internacional de científicos reunidos en la Universidad inglesa de Oxford.

Es el documento que el Comisario para el Ambiente de la CEE, Carlos Ripa di Meana, anunció que quería entregar personalmente al papa Wojtyla después que éste, el 30 de mayo 1992, había así amonestado a los gobiernos de todo el mundo reunidos en la Conferencia Ambiental de Rio de Janeiro: **"El crecimiento en sí y por sí raramente es causa de problemas ambientales. Las naciones menos pobladas del Norte son directa o indirectamente responsables de la mayor parte de los abusos al ambiente global. Por lo tanto las políticas tendientes a la reducción de la población hacen muy poco para ayudar a resolver los urgentes problemas del ambiente y del desarrollo"**

Carlos Ripa di Meana es tan lapidario como el papa: **la Santa Sede está en un error.** Y el informe de la Universidad de Oxford le suministra los argumentos: **el crecimiento exponencial de la población, sobre todo en los países en desarrollo, representa un obstáculo insuperable a cualquier intento de detener el deterioro ambiental.** En Río se habló de las selvas, de la biodiversidad, del clima, pero no del problema demográfico, la causa más importante del deterioro del ambiente. En la "Carta" en discusión, de demografía se habla sólo de paso. Y el papa quisiera que no se hablara para nada.

Dos son los principales problemas que resaltan en el informe de la CEE: el crecimiento económico viene aniquilado por el continuo crecimiento de las bocas hambrientas y la explotación del ambiente determina el agotamiento de los recursos naturales, que representan la única riqueza de la cual todavía dispone el Sur del Mundo. El resultado es una espiral de miseria y degradación que, concluyen los científicos reunidos por la CEE, pesa como una roca sobre los países industrializados, que verán flujos migratorios siempre más imparables, el rápido agotamiento de recursos naturales insustituibles y la imposibilidad de expansión hacia el Sur. Entre otros, el progresivo empobrecimiento de aquellos países, que absorben el 39% de las exportaciones y el 31% de las importaciones, ha causado una baja de 178 mil millones de dólares en las exportaciones europeas desde el 1982 hasta hoy.

No sólo de dinero hablan los expertos oxfordianos y, como la Santa Sede, se apelan a la justicia social. Pero, contrariamente a lo que dice la Santa Sede, apuntan el dedo contra el desarrollo demográfico que -se lee en el informe- es inversamente proporcional a la riqueza económica. A comienzo del siglo la renta de un europeo era el doble de la de un hindú, en el 1965 era superior de 40 veces y de 70 el año pasado.

Parece haber pocas dudas que África, en su conjunto, no podrá soportar los 2200 millones de personas que la habitarán en el 2025. La rata de crecimiento económico necesaria para enfrentar a este ejército de hambrientos y recuperar la desastrosa situación actual sobre el plano de la educación, la salud, la alimentación y el empleo, debería ser superior al 10%. Y esto es imposible. Este no es, advierten los científicos, solo un problema de solidaridad humana. Pero desde el Vaticano truena una pesada amonestación: que los programas de control de los nacimientos financiados por el Occidente no se vuelvan un fácil sustituto de la justicia y del desarrollo del Sur.

No deberían. Pero no hay ninguna duda que éste es hoy el problema por enfrentar.

El primer ministro de la India Narasimbha Rao, a comienzo del 92, declaró que es espeluznante pensar que su país duplicará en el 2020 su actual población de 840 millones

de personas. El destino de miseria de estos futuros 1700 millones de hindúes obliga a poner el problema de los nacimientos en la cima de la agenda de quienes gobiernan la India. Sin embargo, dijo el premier, "no tengo ninguna buena razón para convencer a una mujer india a no hacer hijos". Comenta Antonio Golini: "Existe una esquizofrenia entre los intereses individuales y los colectivos que bloquea cualquier posible política de control de los nacimientos".

Igualmente preocupante es la natalidad en África y en América Latina donde agua potable y alimentos son un lujo no al alcance de todos. El informe de la CEE dice que en Etiopía, donde la población crece del 2,9 por ciento por año, solo una persona sobre cinco tiene acceso al agua potable.

Todo esto en un planeta que parece haber ya llegado al límite de sus posibilidades. Con las tecnologías disponibles hoy, el ecosistema Tierra tiene la posibilidad de alimentar a los 5,5 mil millones de habitantes actuales, por lo menos en principio, con una dieta vegetal, pero no lograría dar proteínas animales a más de 2,8 mil millones de personas. ¿Cómo vivirán aquellos 6,5 mil millones de personas que seguramente hacinarán el planeta en el 2000?

La vías del Señor son infinitas, pero según el informe de la CEE sería prudente tomar medidas para detener el crecimiento, por lo menos al terminar el presente siglo, porque "la demografía no es un destino". El caso de la China parece demostrarlo: "Un gran éxito", según Golini: "Las autoridades chinas, antes de intervenir sobre los nacimientos, primero han pensado en la escolarización de la base y en una política social que asegurara la sustentación a la vejez. Permitieron después a las minorías tener dos hijos en vez de uno. La cosa ha funcionado."

Sin embargo, la solución de la República Popular no gusta, por cierto, ni a la Santa Sede ni a los jóvenes occidentales que buscan una vía más democrática. Y el informe de la CEE señala las posibles acciones a emprender. Concretamente la CEE deberá elaborar planes de educación demográfica en los países en vía de desarrollo y financiarlos, asignando a este fin por lo menos el 4 por ciento de los financiamientos generales a aquellos países. Al mismo tiempo será necesario, dicen los científicos de Oxford, incrementar la atención sanitaria a los niños, para disminuir la mortalidad infantil. Pero, sobre todo, la CEE deberá llevar la cuestión demográfica a la mesa de negociaciones.

Después del fracaso de todos los intentos de una Convención sobre el Ambiente, Ripa di Meana lanza sobre los delegados de Río la idea de una posible Convención sobre Población. La más difícil, tal vez, porque choca con los dogmas de las iglesias católica y musulmana y con un sector de la opinión pública. Pero también, tal vez, la más probable, porque toca directamente el interés de los países industrializados y se basa sobre el miedo de las naciones del Norte, sitiadas por masas de hambrientos y con las perspectivas de quedar sin recursos por explotar.

D.M.

“QUERIDO PAPA, CAMBIA DE IDEA”

Coloquio de Daniela Minerva con Carlo Ripa di Meana.

Después de haber dicho "no" a los bizantinismos de la ecoburocracia internacional reunida en Río de Janeiro para la Earth Summit, el Comisario CEE para el Ambiente, Carlo Ripa di Meana, apunta directamente al corazón del problema: el crecimiento demográfico que amenaza la integridad del planeta. Y quiere ir a hablar con el papa, Juan Pablo II. Lo hemos entrevistado.

Comisario, ¿de qué argumentos quiere usted ir a hablar con el papa?

"Quiero darle a conocer la posición de todos los científicos y grupos de investigación, también católicos, que han establecido, sin sombra de dudas, que el gran problema que hay que resolver es aquello que plantea el crecimiento exponencial de la población. El informe, que yo he comisionado a un grupo internacional de estudiosos, nos dice que tergiversando el problema se condena a un porcentaje creciente de la población mundial a hundirse en una espiral irreversible de pobreza.

¿Le pedirá usted al papa revisar sus posiciones sobre el control de natalidad?

"Yo creo que la Iglesia tiene que ir a una revisión de sus posiciones. El hombre pierde su naturaleza si está obligado a vivir en condiciones de subdesarrollo, hambre, enfermedades, que lo alejan de la moral y de la religión".

La posición del papa se abatió sobre Río como un alud. ¿Cómo fue?

"La Iglesia se encuentra empeñada en una gran obra de evangelización, y quiere demostrar al Sur del mundo que está puesta a su lado".

¿Cuanto pesa esta posición del Vaticano?

"Enormemente. Las posiciones de la Iglesia no tienen ninguna influencia en Europa, pero son fuertísimos en países donde la confesión católica se encuentra en máxima expansión, como en América Latina y en África".

Pero hay católicos también en la India y en China....

"Y sin embargo, son países donde se han hecho serios intentos de programación de los nacimientos. En el caso de la China han conseguido algún éxito".

¿Piensa usted en una convención internacional sobre la superpoblación?

"Habrá que llegar a ello, aunque es difícil porque se parte del silencio y de las intimidaciones hechas por la Iglesia".

LAS OTRAS IGLESIAS EN LA CONFERENCIA DE RÍO. Favorables al control de natalidad. Desde el patriarca de Estambul a los anglicanos. Hasta en el mundo islámico se va hacia la contracepción.

HAY TAMBIÉN UN DIÓS PRO-PILDORA

Karol Wojtyla predica sin cesar su "creced y multiplicaos". Pero ¿quién le obedece? No la Roma papal, ni la católica Italia, que tiene en el mundo el primado de la menor natalidad. ¿Tal vez, en la orilla Este del Mediterráneo, la musulmana Turquía? El último censo encontró 44 muchachas de 20 años ya madres, cada una, de siete niños. En las calles de Estambul han aumentado las mujeres veladas, entre enjambre de niños. Pero que estas madres sean la vanguardia de un nuevo boom religioso y demográfico, en este y en otros países que rodean la zona rica del planeta, está desmentido por los hechos. Ellas son las más jóvenes reliquias del viejo orden. Llegan a la metrópolis desde los campos de la

Anatolia, llevando consigo el velo y los niños. No se trata de convertidas, son simplemente unas emigrantes, en una ciudad que hacia las familias prolíficas no sólo no es benévola sino despiadada.

Tampoco encuentran en la metrópolis quien exalte las proles numerosas, como en el pueblo. En las mezquitas, sobre este tema los imanes quedan mudos. En cuanto a los cristianos propiamente, en los días de Río han inaugurado su propia cumbre, titulada “Religión y Ambiente”. Promovida por el patriarca Bartholomes y el Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa de Estambul. “La creación de Dios va protegida de cualquier amenaza, también de la sobrepoblación”, dijo el patriarca. Recibió la visita, desde Londres, del príncipe Felipe, esposo de Isabel II (jefe de la Iglesia Anglicana) y Patrono del Fondo mundial para la Naturaleza.

En tema de natalidad, también la Iglesia Anglicana está en desacuerdo con el papa católico. George Carey, nuevo primado de Canterbury, fue de visita a Roma en el pasado 25 de mayo. Después de reclamar a Wojtyla de transformar su “no” a la contracepción “en un dogma”, ha protestado públicamente porque la ONU mantuvo al margen de la Cumbre de Río el capítulo sobre el control de natalidad.. La sospecha de Carey era que esta exclusión fuese el fruto de presiones por parte del Vaticano. La desmentida de Joaquín Navarro Valls fue rotunda, pero la sospecha del primado anglicano no era infundada: el Vaticano había enviado a todos los diplomáticos acreditados un memorando donde se pedía sustituir las palabras “family planning” con otras que relacionaran la “paternidad responsable” a los “valores de la persona” y a “consideraciones éticas”.

Pero no es sólo entre las Iglesias cristianas de Oriente y de Occidente: también en el mundo islámico la doctrina natalista de Wojtyla encuentra hoy pocos sostenedores. En 1972 en la conferencia mundial de Bucarest sobre población, el Vaticano había encontrado por razones políticas el apoyo de casi todos los gobiernos musulmanes en condenar el “imperialismo contraceptivo” de los países ricos en perjuicio del Tercer Mundo. Pero 10 años más tarde, en la sucesiva conferencia de Ciudad de México, fueron solamente dos los gobiernos musulmanes que votaron con el Vaticano: parece irónico, el Iraq de Saddam Hussein y Kuwait.

Y en la ONU, como jefe del departamento sobre población (que cada año produce el análisis demográfico más documentado) está ahora Nafis Sadik, musulmana del Pakistán, dinámica y decidida en alentarlos programas de reducción de la natalidad. Ella también, en víspera de la Cumbre de Río, ha criticado las presiones manifestadas por el Vaticano para borrar el “family planning” del programa de la conferencia.

En Indonesia, que es la nación musulmana más grande del planeta, los predicadores islámicos llegan hasta las aldeas más remotas para convencer a las mujeres de aceptar el uso de los modernos contraceptivos. Y en Egipto, la más poblada de las naciones árabes (que cuenta también con 8 millones de cristianos coptos) la planificación familiar es promovida conjuntamente por los jefes de las dos comunidades religiosas.

Ruanda, en el corazón del África negra, es en absoluto el país más prolífico del mundo, con un promedio de 8 a 9 hijos por mujer. Al oponerse a los voluntarios (a menudo católicos), que se prodigan en difundir la contracepción, son los hombres, para los cuales un alto número de hijos es sinónimo de fuerza y virilidad. También en Ruanda el papa Wojtyla ha ido a predicar contra el control de natalidad. Pero ha sido fuertemente adversado por el representante de los intelectuales católicos, que le dijo: ***“Santidad, nosotros, economistas, demógrafos, médicos, ciudadanos cristianos, esperamos de usted***

respuestas nuevas. ¿Qué enseñanza de la Iglesia podemos transmitir a una pareja afligida por pobreza e ignorancia, que continúa trayendo al mundo niños reducidos a fantasmas y condenados al hambre?”

El papa no contestó; el estadio, de golpe, se quedó mudo..

S.M.

ALTO A LA IGNORANCIA Y NO A LA INDUSTRIA
Llamado de 252 científicos en defensa de la ciencia

Conocida como “Declaración de Heidelberg”. Ha sido firmada por 25 hombres de cultura, entre ellos Rita Levi Montalcini, Humberto Eco, Ilya Prigogine. Este es el texto integral

“Nosotros miembros de la comunidad científica e intelectual internacional compartimos los objetivos de la Earth Summit que tendrá lugar en Río de Janeiro bajo los auspicios de las Naciones Unidas y suscribimos los principios de la siguiente declaración.

“Nosotros queremos dar nuestra plena contribución a la conservación de nuestro patrimonio común, la Tierra. Sin embargo, nos preocupa el surgimiento, en la alborada del siglo XXI, de una ideología irracional que se opone al progreso científico e industrial e impide el crecimiento económico.

“Consideramos que el Estado de Natura, a veces idealizado por aquellos movimientos que miran al pasado, no existe y probablemente nunca ha existido desde cuando el hombre ha aparecido en la biosfera, ya que desde siempre la humanidad se ha desarrollado encauzando a la naturaleza según sus necesidades y no el contrario.

“Nosotros suscribimos plenamente los objetivos de una ecología científica para un universo cuyos recursos sean controlados, monitoreados y conservados. Pero nosotros aquí pedimos que este control, monitoreo y conservación, se basen en criterios científicos y no en motivaciones irracionales. Queremos hacer resaltar que muchas actividades humanas esenciales implican el uso de sustancias peligrosas, y que progreso y desarrollo siempre han implicado el control de fuerzas hostiles para el bien de la humanidad.

“Consideramos por lo tanto que la ecología científica no sea otra cosa que la extensión de este progreso hacia un continuo mejoramiento de la calidad de la vida de las generaciones futuras. Queremos afirmar la responsabilidad de la ciencia y sus deberes hacia la sociedad entera. Pero al mismo tiempo queremos poner en guardia a las autoridades sobre las cuales pesa el destino del planeta, de decisiones fundadas en argumentaciones seudo-científicas o sobre datos equivocados o no relevantes. Llamamos la atención de todos sobre la absoluta necesidad de ayudar a los países pobres en alcanzar un nivel de desarrollo compatible y comparable a aquél del resto del planeta, sobre la urgencia de defenderlos de las dificultades y peligros que pueda derivarles de los países desarrollados y de evitarles que sean enredados por obligaciones irreales que podrían comprometer su independencia y dignidad.

“Los grandes males que incumben sobre nuestra Tierra son la ignorancia y la opresión, no la ciencia, la tecnología y la industria que, si convenientemente empleadas, son, por el contrario, instrumentos indispensables para un futuro al cual la misma humanidad dé forma, venciendo en todo el mundo las plagas de la sobrepoblación, del hambre y de las enfermedades.

Sorprendidos por la polémica de los científicos, los ecologistas pasaron al ataque.

SOLO EL NUESTRO ES PROGRESO

“Ideologías irracionales”. “Argumentos pseudo-científicos”. “Datos falsos o no relevantes”. Palabras muy duras, que pesan como plomo sobre la Conferencia de Río de Janeiro. Los que pesan son las firmas al pie de la página: los 252 prestigiosos científicos e intelectuales que han firmado lo que ya se conoce como el documento de Heidelberg, publicado aquí arriba. Nadie, entre los verdes, imaginaba parecida declaración. Sondando los líderes del movimiento se obtiene una primera respuesta llena de sincero estupor: “Pero cómo, precisamente ahora que en Río estamos enfrentando una dura derrota, ¿estos estudiosos salen con un ataque al pensamiento ambientalista? ¿Por qué no se preocupan que en Río no se ha logrado nada para salvar a la Tierra? Hasta el austero Le Monde, en un editorial publicado en primera página, se ha sentido obligado de halar las orejas a los científicos: “¿Tal vez la gestión del planeta se ha inspirado en criterios científicos?” los ha regañado.

Pero la Conferencia de Río tiene poco que ver en este duro enfrentamiento. Es solo la oportunidad que ha permitido que saliera a flote un choque que el mundo de la ciencia vive ya como una amenaza. Puesto radicalmente en discusión en el curso de los años 80 en el frente del nuclear, está ahora bajo acuse en otros sectores: muchos movimientos se batan contra las técnicas de la ingeniería genética, que apuntan en la manipulación del patrimonio hereditario; los militantes ambientalistas piden que se bloquee cada forma de experimentación sobre los animales, metiendo en crisis la investigación farmacéutica y las industrias relacionadas; y siempre más a menudo se pide que búsquedas riesgosas seas bloqueadas y que las sustancias químicas vengan puestas a buen recaudo. Hechos contingentes, dirá alguien. Pero detrás de su pedido de bloquear las experimentaciones genéticas, el americano Jeremy Rifkin nos enseña una concepción fundamentalista que pone en discusión la idea que el hombre, a través de la ciencia y tecnología, pueda modificar la naturaleza. Los animalistas de Animal Amnesty que atacan a los laboratorios para liberar los conejillos de indias, no se rebelan con los excesos de algunos investigadores particularmente crueles, sino que simplemente creen, sobre la base de las teorías bio-céntricas de Peter Singer y de Tom Regan, que no sea justo usar los animales (y la naturaleza) a nuestro beneficio. Y los militantes americanos de Earth First, cuando sabotean las centrales eléctricas, piensan haber cumplido una acción ética, siendo lo más importante la Tierra (y por ende la naturaleza) y no el hombre.

Se trata de posiciones extremas que raramente llegan a la violencia porque el movimiento ecológico es, en su enorme mayoría, rigurosamente pacífico. Pero la batalla cultural es cruenta. Hace 20 años, cuando Edward Goldsmith, en las páginas de la revista inglés “The Ecologist”, empezó con atacar la idea misma de progreso (viendo como única salvación de la humanidad su retorno a la gran familia y a la aldea) nadie imaginaba que aquellas ideas habrían caminado. Hoy también un conocido ensayista americano, como Christopher Lasch, prácticamente desconocido en el mundo verde, publica un largo estudio (“El paraíso en tierra”, 558 páginas) que desmantela el concepto de progreso, hijo de la tradición cristiana y occidental.

Se trata de posiciones extremas, pero su influencia sobre los militantes ambientalistas no debe ser totalmente marginal si 252 ilustres personajes, en los días de Río, se sienten en el deber de atacar a los verdes en lugar de invitar a los gobiernos a salvar el ambiente. Es precisamente esta capacidad de imponer sus propios puntos de vista, típica de los movimientos de masa, que preocupa al mundo de la investigación, ve aumentar en la sociedad las críticas a la racionalidad científica.

Un ejemplo de esta extraordinaria habilidad de parte de los verdes de imponerse en el mundo de la política nos viene del Banco Mundial. Se trata de una institución que hasta hace pocos años era considerada por los ambientalistas responsable de graves culpas en la degradación ambiental del Tercer Mundo. Pero, recientemente, para guiar el departamento ambiental del Banco ha sido llamado Hermann Daly, economista verde y teórico del “crecimiento compatible”. Se trata de un concepto que hasta hace pocos años era considerado “naïf” por cualquier economista tradicional. Pero ahora el Banco salió con un informe que sostiene el “crecimiento compatible” como única arma para salvar al mundo de la catástrofe. Los ambientalistas continúan criticando al Banco. Pero, una inversión de tendencia parecida ¿quién la hubiera imaginado?

E.P

Pensamiento del Día

Es suficiente añadir “militar” a una palabra para hacerle perder su significado. Así, por ejemplo, la justicia militar no tiene nada que ver con la justicia.

(Clemenceau)

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2003

Editores: **Carlos Bordón y Enrique Campos**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@icnet.com.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdone las molestias.
Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.

